

cuerpo, para este cuerpo de carne y hueso que chasquea siempre que el espíritu lo moldea. Todas las consideraciones que nos brotan espontáneas y atropelladas cuando alegamos que el martirio de la guerra es talismán de bienes para las vidas que han sobrevivido a ella, son gemidos del cuerpo. Porque el espíritu por lo divino de su naturaleza está en íntimo contacto con la sabiduría que mueve el Universo. Es, pues, únicamente con el espíritu como podemos conocer las profundas bondades de la guerra. Así es como percibimos los rayos de un sol fecundante que abate los estorbos de la vida y hace que cada simiente reviente con tallos y raíces de maravilloso esplendor.

Amanece para nosotros una era nueva desligada del ómnibus chillante de la rutina y aprendemos a vivir cobijados por el palio del «amaos los unos a los otros», que salió ungido de sabiduría de los labios de Jesús. En estos momentos en que ya han cesado las matanzas espantosas, los hombres que al presente dirigen los destinos de las naciones beligerantes, se esfuerzan, poniendo lo mejor de sus almas, en aliviar por los siglos de los siglos el dolor de la humanidad. Que nadie sea oprimido, dicen conmovidos. Seamos hermanos. Y no piensan así para fijarlo en los fundamentos de una Paz duradera, por lo avanzado de sus edades, sino por la convicción inquebrantable de que sólo la naturaleza humana debe resplandecer en lo alto como suprema constelación. Ellos son viejos de cuerpo pero nuevos de espíritu y es con éste con el que infunden cantares honrados de humanismo. Quieren secar todas las fuentes de venganza de la Humanidad para que en el futuro no sean capaces de verter una sola gota de discordia.

¿Y para quién trabajan estos hombres superiores? ¿Para sus iguales en edad? No, por cierto, que si así fuera, calcularían una época de bienestar apenas buena para la duración de sus vidas ya maduras. Es más noble su misión. Piensan en las generaciones nuevas cargadas de almas que asoman en los ventanales de una era incomparable. Para los niños es para quienes labora toda esta gente abnegada; para los niños que no sienten la carcoma del odio y que así crecerán impulsados incensantemente por vientos de amor.

Y aquí encontramos nuestra tarea, la sublime tarea que impone la guerra a todo el que es padre, al que es hermano, al que es maestro, al que quiera sentirse humano y no bestia. Aprovechar las enseñanzas de la guerra en el desarrollo de los niños, que es al mismo tiempo nuestro propio desarrollo renovado por corrientes vivificantes. El alma del niño es plástica y por eso propicia para retener las flores y los

cardos que a ella lleguen con mansedumbre o agresividad, a verter perfumes o a rociar amargores. Aseguro que si nos diéramos cuenta de la realidad que entraña esta afirmación de la plasticidad del alma del niño, nacerían en nuestras vidas las alas del escrúpulo y ya no rastrearíamos en torno a su vida apedreándolo, sino que levantaríamos el vuelo como sutiles mariposas, sin lodo y sin espinas. Conducirnos noblemente, y así lograremos mantener viva la lámpara de la dicha. Porque no se trata de desenrollar en toda ocasión la afelpada cinta de la caricia que suele ser ortiga venenosa. Lo que debe prevalecer en nosotros es la aspiración de comprenderlos para ayudarlos. Que en el instante mismo en que sintiéramos el asomo de esta facultad de comprensión nos conmoviera una transformación efectiva.

OCTAVIO JIMÉNEZ

EVOCACIÓN

Clara noche de paz; suave fragancia flota en la brisa; su rabel sonoro tañe un pastor en el collado; el oro de un lucero palpita en la distancia.

Absorto entre las sombras de mi estancia en la campestre soledad, añoro de tu belleza el cándido tesoro que perfumó los sueños de mi infancia.

En lejanas visiones abstraído sueño que de la ausencia y el olvido retorna a mí tu imagen sonriente,

y como en un milagro de ternura, siento tu mano fervorosa y pura que me cierra los ojos blandamente...

JOSÉ UMAÑA BERNAL

(Cromos. Bogotá).

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqume en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

Una nueva ruta comercial a la América Latina

LONDRES MÁS CERCA DE LA AMÉRICA DEL SUR QUE NUEVA YORK

París, 5 de julio de 1919.—Si bien la Doctrina de Monroe tal vez sea una garantía en lo que se refiere a la solidaridad pan-germánica, andan tras una ilusión vana los que estiman que tal doctrina es un puente económico para la expansión del comercio estadounidense en la América Latina; así opinan, por lo menos, los observadores y escritores europeos que se han aprovechado de la reciente visita del Presidente Pessoa, del Brasil, a Londres y Roma, para puntualizar las ventajas que la Europa Occidental tiene sobre los Estados Unidos en la lucha por los mercados de la América del Sur.

A la discusión de las inmensas oportunidades para cooperar en el desarrollo de los recursos del Brasil y en la solidaridad de los intereses británico-franco-brasileros, se ha juntado el

proyecto de un servicio de trenes y vapores más rápido entre la Europa Occidental y la América del Sur—un progreso que detuvo la guerra y que se ha reanudado con los albores de la paz. Otra vez se ha discutido seriamente el proyecto de un túnel en el Canal de la Mancha y de un ferrocarril internacional de Londres a Dakar, en el Senegal francés. El trazo del ferrocarril ahora es mucho más factible, porque el tratado de paz le dejará a Francia mayor libertad de acción en Marruecos.

SE HA PROPUESTO UN TÚNEL POR EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

Un estudio a la ligera del mapa demostrará que si se construye un tren directo de la frontera francesa al puerto de Algeciras o Tarifa, un túnel o el servicio de un *train ferry* a través del Estrecho de Gibraltar, una nueva línea férrea de Ceuta a Tánger por Fez

¿Le interesan las obras de

La Cultura Argentina?

Acaban de llegar a la Administración del REPERTORIO las dos entregas: los

Ensayos

de Miguel Cané, a € 3-00 y

La POLÍTICA del BRASIL con las REPUBLICAS del RIO de la PLATA

de Vicente G. Quesada, a € 4-00

ESTOS BUENOS LIBROS:

Ortodoxia, de G. K. Chesterton. Traducción de Alfonso Reyes. En rústica, a € 3-25.

Zanahoria, de J. Renard. Traducción de E. Díez Canedo. Empastado, a € 2-50.

Diario de un poeta recién casado, de Juan Ramón Jiménez. En rústica, a € 3-25.

Cervantes, de Paolo Savj López. Traducción de Antonio G. Solalinde. En rústica a € 3-25.